



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Poblete S., María Pía  
Comunidades Mapuches de Panguipulli y Educación: Las primeras décadas del siglo XX  
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 5, enero, 2001, pp. 15-27  
Universidad Austral de Chile  
Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45900502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Comunidades Mapuches de Panguipulli y Educación: Las primeras décadas del siglo XX <sup>1</sup>

María Pía Poblete S. <sup>2</sup>

---

### Resumen

La educación ha sido tema de debate para la sociedad mapuche desde, por lo menos, principios del siglo XX. Este debate confrontó visiones que variaron desde el rechazo hasta su aceptación como herramienta para defender espacios de autonomía para el grupo étnico. Diferentes visiones de las necesidades de educación se han prolongado hasta nuestros tiempos, en los cuales ya no se debate tanto el acceso a la educación, como el tipo de educación que se deberá privilegiar.

En este artículo <sup>3</sup> nos proponemos comprender la relación de las comunidades mapuches de la precordillera de Panguipulli con la educación y con la escuela como parte de relaciones interétnicas asimétricas que son el resultado de los procesos de toma de posesión y control por parte del estado chileno de los territorios mapuches. Nos centraremos en las diversas estrategias que se desarrollaron para aprender a leer y escribir en las primeras décadas del siglo XX. También ejemplificaremos el establecimiento y desarrollo del sistema escolar en estos territorios para el mismo período.

---

### Introducción

Las comunidades mapuches de Panguipulli desplegaron estrategias para el aprendizaje del castellano y para su alfabetización desde las últimas décadas del siglo XIX <sup>4</sup>. En esos años se produjo un desplazamiento de algunos habitantes de la zona hacia Valdivia y otros centros poblados para asistir a escuelas fiscales y misionales. Este proceso comenzó antes que el Estado hiciera efectiva su presencia, a través de la escuela (misional o fiscal) en la zona de Panguipulli. Para el momento en que llegaron las primeras escuelas a Panguipulli (primera escuela fiscal en 1903 y primera escuela misional en 1904) la escuela ya era una institución conocida para algunos de sus habitantes.

La relación de estas comunidades con la educación se entiende como parte de procesos de etnicidad que definen las relaciones entre mapuches y chilenos <sup>5</sup>. En estos primeros años de intensificación del contacto estos desplazamientos se orientaron primordialmente al aprendizaje del castellano para facilitar el contacto interétnico. La búsqueda de instrucción, que se focalizó en la adquisición de destrezas para la lectura, la escritura y operaciones aritméticas básicas, se originó en la valoración de la alfabetización como una herramienta que permitiría evitar los abusos cometidos en su contra; así esta estrategia se utilizó cada vez más a medida que se intensificaron los contactos con la sociedad chilena.

El estudio de estas estrategias se hará en un contexto más amplio que el del sistema educativo implementado desde el Estado, pues restringir el acceso a la educación a la existencia de un sistema educativo formal, nos impediría comprender relaciones pedagógicas ajenas al espacio escolar institucionalizado, que fueron corrientes en la zona en las primeras décadas del siglo XX. Entre estas prácticas estaba, por ejemplo, el trabajo en fundos o casas de *españoles*<sup>6</sup>, que como veremos más adelante, constituyó una alternativa para el aprendizaje de la lengua de la sociedad dominante y, en muchos casos, para su alfabetización.

La respuesta a la intensificación de contactos interétnicos: la apropiación de la educación como herramienta para defender espacios propios se transformará a lo largo del siglo 20 en interacción con los cambios en la educación chilena y con el proceso de institucionalización de un espacio escolar diferenciado. El desarrollo de las políticas educacionales desde el siglo XIX, la ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, los cambios en las leyes y políticas destinadas a ampliar la cobertura educacional en el país y el impulso que se dio a la construcción de escuelas desde 1940 en adelante hicieron más accesible la educación primaria a sectores anteriormente marginados entre los que se contaban las comunidades mapuches. Para la sociedad mapuche la disyuntiva actual en torno a la educación ya no es el acceso a las escuelas, sino la forma y los contenidos que ésta debería transmitir. Para llegar a este punto se ha recorrido un largo camino, revisaremos algunos antecedentes de la relación de las comunidades mapuches de Panguipulli<sup>7</sup> con la educación en la primera mitad del siglo XX.

En este contexto nos planteamos la necesidad de comprender cuáles son los aspectos fundamentales de la relación entre comunidades mapuches de Panguipulli y educación en las primeras décadas del siglo XX; qué estrategias se desarrollaron desde las comunidades para acceder a la alfabetización; cómo y cuándo se establecieron las primeras escuelas en la zona y qué características tenían. La principal fuente para abordar estas transformaciones son los relatos<sup>8</sup> obtenidos a partir de 24 entrevistas en profundidad realizadas en comunidades de la precordillera de la Comuna de Panguipulli. Estos relatos nos acercan a la perspectiva de las comunidades de la educación formal, a las estrategias desarrolladas para la alfabetización de sus integrantes y, además, proporcionan información para caracterizar las primeras escuelas establecidas en la zona. Por otro lado, el primer libro de la Crónica de la Misión de Panguipulli, nos ha acercado a los primeros intentos de escolarización realizados por los misioneros capuchinos. En las páginas siguientes se reseña antecedentes que contextualizan estos procesos y que proporcionan un marco para la comprensión de las estrategias de alfabetización desde la perspectiva de las comunidades.

## Mapuches, estado y educación

La relación entre pueblos indígenas y educación se ha problematizado frecuentemente en función de los procesos de dominación/subordinación que definen la situación de los pueblos originarios al interior de estados nacionales. Desde esta perspectiva se ha puesto el acento en la asimilación indígena a través de los dispositivos educacionales como medio para alcanzar un estado homogéneo. Massimo (1987) afirma que:

*el sistema educativo ha buscado en forma implícita o abierta la asimilación cultural de los indígenas. Así los estados nacionales de América Latina han pretendido alcanzar la uniformidad y la unidad nacional, negando el carácter pluriétnico y multicultural existente en su seno*<sup>9</sup>.

Este párrafo hace referencia a un aspecto importante de las relaciones que se entablan entre los estados y los pueblos indígenas, pero a nuestro entender, al enfatizar la búsqueda de asimilación a través del sistema educativo, sugiere una pasividad de las sociedades indígenas ante la imposición de estas políticas. Mirar estos procesos desde la experiencia de las comunidades indígenas devela procesos de resistencia a la asimilación y de incorporación de estructuras de la sociedad dominante para preservar espacios de reproducción de las sociedades objeto de estas políticas.

Bello plantea que los intentos de asimilación no siempre han sido exitosos, por el contrario y aunque parezca contradictorio, a pesar de la violencia de la imposición los pueblos indígenas han sido capaces de incorporar la educación nacional a la matriz de reproducción y producción étnica, convirtiéndola en un recurso apropiado que es utilizado y reelaborado en beneficio propio. Como resultado:

*La educación y el sistema educativo formal tiene para los propios indígenas un doble significado: en cuanto instrumento externo de dominación y asimilación cultural y como mecanismo de inserción cultural, laboral y social. Este significado contradictorio del fenómeno educativo entre los indígenas, encuentra su explicación en las campañas de 'chilenización' y en las políticas asimilacionistas implementadas por el Estado hacia los pueblos indígenas desde principios de siglo. La educación es, sobre todo en los primeros años del presente siglo, una necesidad que lleva aparejada un alto costo cultural para las poblaciones indígenas (1997:8).*

La multiplicidad de significados de la educación y las consecuencias de su incorporación para los pueblos indígenas ha sido materia de controversia para sus integrantes. La sociedad mapuche ha debatido el tema de la educación desde principios de siglo, encontrándose en esta discusión visiones contrapuestas. Para Marimán:

*...la actitud adoptada ante su imposición fluctuó entre el rechazo y la indiferencia por parte de quienes permanecieron aferrados a su cultura, hasta aquellos que vieron en ella una herramienta viable para organizar la defensa del grupo étnico (1997:149).*

Estas perspectivas se ejemplifican en el estudio de [Hilger \(1957:79-80\)<sup>10</sup>](#) quien escribió, para los años 1950, que los padres de las comunidades que estudió tenían visiones opuestas ante la educación. Si bien generalmente estaban interesados en la asistencia a la escuela de sus hijos, pues reconocían la necesidad de educación formal para tratar con los chilenos, había familias para quienes la educación formal no se consideraba necesaria, situación que era común en muchas familias cuando se trataba de las hijas.

Las organizaciones mapuches, aún cuando expresaron diferencias en sus propuestas, se inclinaron a favorecer la educación; desde los albores del siglo no sólo se demandó al Estado la construcción de escuelas y cupos para estudiantes mapuches en escuelas normales y otros establecimientos, sino que se trabajó por su establecimiento en pueblos y comunidades. Un rol central en la promoción de la educación cumplieron los profesores mapuches. [Foerster y Montecino \(1988:260\)](#) señalan al respecto:

*Desde Manuel Neculmán, primer dirigente y fundador de la sociedad Caupolicán, una serie de maestros indígenas fueron adalides de la causa de su etnia. Estudiaron en las escuelas normales y formaron parte de los que podríamos denominar un estrato intelectual mapuche. Por eso no fue extraño que los grupos organizados incluyeran en sus demandas, -desde muy temprano- el derecho a la educación y que vieran en ella un elemento fundamental para el desarrollo de su pueblo.*

Este planteamiento ante la educación corresponde, como señalan los autores, a un estrato intelectual mapuche que se insertó en el sistema educativo formal y abogó por el acceso a la educación escolarizada para los mapuches ¿qué ocurrió en las comunidades de Panguipulli cuando se intensificó la presencia de chilenos en la zona?

## **Si usted sabe las dos lenguas no lo van a envolver <sup>11</sup>**

Panguipulli se mantuvo en un relativo aislamiento de la sociedad chilena hasta las últimas décadas del siglo XIX. Del relato del [Padre Sigifredo Schneider<sup>12</sup>](#) quien llegó en 1903 a fundar la misión de Panguipulli se deduce que alrededor de 1880 llegaron particulares a la zona:

*Ahora treinta años atrás Panguipulli fue habitado únicamente por indígenas. Hará 25 años más o menos entró Manuel Ovalle, quien compró del Cacique Catrilaf en el fundo Hoyahue, después*

*Manuel Mera que compró en Chinquel, Zenón Mera en Correltúe, Manuel de la Cruz Mera en Mañedehue, Guillermo Angermeyer en Palguín y varios otros.*<sup>13</sup>

Los contactos de las comunidades mapuches de Panguipulli con la sociedad chilena durante la segunda mitad del siglo XIX fueron esporádicos y se concretaron a partir de incursiones a la zona de funcionarios locales (militares, policías), de las misiones que salían de Quinchilca hacia la zona y de los viajes de indígenas a Valdivia y sectores aledaños.

La incorporación efectiva de los territorios ubicados al norte de Valdivia y al sur del río Toltén, a diferencia de otras zonas indígenas, fue relativamente tardía.

Vergara y Mascareño plantean que Panguipulli habría sido:

*una zona aislada y no controlada efectivamente por el Estado ni sujeta a ocupación de particulares hasta fines del siglo pasado, cuando comenzaron a aparecer las primeras compras de tierra, al menos en forma aislada* (1996:103)

En el estudio de Torrealba acerca de la constitución de la propiedad en Valdivia se observa un planteamiento similar:

*Los indígenas se replegaron a las regiones más apartadas de la ciudad y de sus vías fluviales; al sur del Toltén desde los Andes al océano; en la antigua sub-delegación de Pitruquén, se encuentran casi la mitad de los indígenas de todo el departamento; en la parte oriental de la subdelegación de San José y en la de Pichoy se hallan los centros indígenas de Pelchuquín, Frailaufquén y Panguipulli; también los hay en las nacientes del Calle Calle; en fin en todas las zonas más alejadas de la parte poblada por las razas europeas. Los naturales conservan gran parte del dominio de sus terrenos en la zona que hemos indicado, casi hasta 1883...* (1916:25)

A partir de la fecha mencionada comenzó en la zona un proceso creciente de expoliación de los mapuches<sup>14</sup>. En palabras de Vergara y Mascareño:

*Casi al mismo tiempo que las tropas chilenas toman posesión de Villarrica en 1883, comienzan a efectuarse las primeras compras en Panguipulli. Desaparecido el peligro de los alzamientos y consolidada la soberanía nacional en el territorio mapuche, no parecía haber obstáculo para la penetración de los particulares que prolongarían a través de las acciones violentas de despojo a los indígenas la situación de conquista* (1996:106).

De este modo, en el momento de la fundación de la Misión Capuchina en Panguipulli las comunidades mapuches se enfrentaban al asedio de particulares que habían comprado de alguno de ellos acciones y derechos sobre pequeñas porciones de tierra y quienes los despojaban de grandes extensiones de terreno, el [R.P Sigifredo Schneider de Fraünhaus](#) señala en la Crónica de la Misión de Panguipulli:

*Las compras han sido en su totalidad de "acciones y derechos", es decir, que los indios vendían pequeños lotes de terreno, no dándose cuenta que estas ventas significaban en realidad su ruina, porque poco a poco los particulares ensanchaban sus posesiones y se llamaban dueños y señores de fundos enteros, lanzando por fuera a los indios.*

Esta práctica fue posible, en parte, por el desconocimiento de los Mapuches del castellano y de la normativa jurídica de la sociedad chilena. El misionero capuchino de la Misión de Panguipulli asigna centralidad en este proceso a:

*La gran ignorancia de los indios, su ignorancia del castellano [que] exigían la asistencia de particulares, quienes les servían de intérpretes ante las autoridades, y de jueces árbitros en sus pleitos y rencillas. La confianza ciega de los indios en estas personalidades fue abusado por muchos.*<sup>15</sup>

A estos factores debemos agregar el débil, y a veces inexistente, papel del Estado chileno en la protección de los derechos de los indígenas, la corrupción de autoridades locales y la intervención de intérpretes que engañaban a los mapuches; todos elementos determinantes al posibilitar la violenta acción de usurpación de las tierras mapuches en Panguipulli.

En resumen, la toma de posesión y control efectivo por parte del estado chileno del territorio mapuche y la formación de la propiedad privada en Panguipulli derivó en la imposición de contactos interétnicos permanentes en un contexto de desigualdad, que llevaron a la pérdida de autonomía y tierras con la consiguiente pauperización de la sociedad mapuche.

Ante la violencia de la imposición de una normativa ajena y la obligación de usar la lengua de la sociedad dominante para defender sus espacios ancestrales, los mapuches desplegaron una serie de estrategias entre las cuales destacó una postura activa hacia el aprendizaje del castellano y otros conocimientos básicos que, pensaron ellos, podrían ayudar a enfrentar la incorporación al Estado chileno en mejores condiciones. Estas iniciativas no implicaron una asimilación a la sociedad chilena y abandono de su identificación como mapuches, sino por el contrario, fueron un medio para conservar las diferencias. Un relato recogido en la zona expresa claramente esta percepción:

*La misma gente pidió el colegio, fue necesidad educarse un poco para hacerse respetar, porque ellos [los abuelos] como mapuches no podían hacerse respetar, al hablar con un juez. Así se podía explicar. Habiendo sido atropellados a través de la ignorancia ... Fue la necesidad porque el mismo colegio fue un terreno donado y hoy día más necesidad es la escuela.<sup>16</sup>*

Este tipo de procesos se pueden interpretar como casos de aculturación antagónica (Foerster, 1991)<sup>17</sup> es decir la adopción de los medios se hace con vistas a resistir mejor los fines. Así, aunque se puedan producir transformaciones al interior de la sociedad mapuche producto de la adquisición de los medios de la sociedad no mapuche, ello permite resistir a sus fines, aculturación o etnocidio, logrando que los límites étnicos no se derrumben sino que al contrario puedan verse fortalecidos.

## **Leer, escribir y sacar las cuentas**

La incorporación de la educación como una herramienta que permitiría defenderse de atropellos y despojos y facilitaría el contacto con los chilenos, tuvo la oposición de algunas familias en las comunidades, sin embargo nuestros datos sugieren que quienes la favorecían eran mayoría. El significado que se atribuye a la escuela en las comunidades en las primeras décadas del siglo XX se construye en torno a la instrucción de la lecto-escritura y operaciones aritméticas:

*la única misión era esa no más que aprendiera uno a leer y escribir y sacar las cuentas eso es lo que decían ellos (los abuelos). Estaba bien para aprender a leer y sacar las cuentas, si la gente quería eso porque donde uno iba le preguntaban ¿sabís sumar? ¿sabís restar? era lo que querían ellos que los hijos supieran sacar las cuentas y leer y escribir.<sup>18</sup>*

Este significado se opone, en parte, al que se proyectaba desde el sistema educativo chileno, orientado no sólo a instruir sino también a transmitir modelos valóricos y de comportamiento<sup>19</sup>.

Los relatos manifiestan cierto grado de control de la comunidad sobre estas experiencias educativas eminentemente alfabetizadoras. Esta perspectiva cambia a medida que transcurre el tiempo y el sistema educativo (fiscal y misional) se asienta en las comunidades. Examinaremos a continuación las estrategias de acceso a la educación en esta zona.

## **Trabajaba medio día y mediodía iba a la escuela, así lo hacían los antiguos<sup>20</sup>**

Relatos de la zona nos muestran los desplazamientos a colegios en Valdivia y a trabajar a fundos, desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Quienes aprendían el castellano y volvían leyendo y escribiendo a sus lugares de origen, transmitían estos conocimientos a sus familiares. [Hilger \(1966\)](#) transcribe un relato situado en 1890 aproximadamente y que ilustra las vías de acceso a la instrucción en esos años:

*Cuando crecí dejé mi casa para trabajar en un fundo. Tenía aproximadamente 20 años de edad cuando volví a casa, aquí encontré uno de mis parientes, mayor de treinta años, quien había vuelto de la escuela en Valdivia donde aprendió a leer y escribir. El me enseñó a leer y escribir...* [21](#).

La narración de anterior muestra los desplazamientos a la escuela a Valdivia y, a la vez, la enseñanza en las comunidades de lo aprendido, práctica que sugiere una valoración de las destrezas aprendidas. Los siguientes relatos hablan de desplazamientos a Valdivia, Loncoche y Calle-Calle.

*El papá se educó en Valdivia ahí, él cuenta que se fue a trabajar, o sea que lo llevaron como mocito, entonces trabajaba medio día y mediodía iba a la escuela, así lo hacían los antiguos, ahí él aprendió a leer y después ya estuvo interno en la escuela misional en Panguipulli...* [22](#).

Un habitante de 78 años de Llongahue relata que no fue a la Escuela, pero aprendió a través de un hermano que estudió en Loncoche donde trabajaba y estudiaba:

*le daban escuela medio día, él era mucho mayor y ya falleció, me enseñó algunas cosas y practiqué hasta que logré leer y escribir... cuando tenía 15 años.* [23](#)

En la memoria de la gente mayor de las comunidades están vivos aún los lugares hacia los que se movilizaban sus padres y las formas que adquirían los tratos:

*Mi mamá no entendía el castellano. Mi papá era un poco ladino, porque estuvo en Valdivia, del año 9 al 11, por ahí ... Lo vino a buscar un comerciante, de mocito estuvo, se fue como de 5 u 8 años. ¡Harto chico, se fue, no más!. Medio día iba a la escuela y medio día de trabajo ... a Calle-Calle, Valdivia, los papás dejaban empeñado a su hijo, si tenían un chicuelón grande, por un año o más tiempo, lo dejaban empeñado, arrendado allá, y así tenían esa cadenita o cuchillo grande... Ahí fueron muchos de por acá, a criarse. Iban medio día a la escuela y medio día de trabajo.* [24](#)

Esta práctica de enviar a los niños a trabajar de 'mocito' cumplía con dos propósitos: alfabetización y apoyo a la sobrevivencia de las familias en situaciones de pauperización. En el relato anterior el viaje de los niños permitía acceder a herramientas necesarias para trabajar la tierra, en otros casos se trataba de la simple sobrevivencia diaria del niño. El testimonio que presentamos a continuación nos muestra, además, que esta práctica no siempre cumplió con las intenciones de las familias mapuches de alfabetizar a sus hijos:

*Sé algo leer pero eso ya es de mi inteligencia mía ... fuí arrendado, alquilado de niño. Por ahí anduve trabajando. Usted sabe cuando queda uno huacho, queda uno de chiquitito tiene que arreglarse la vida....así me arrendó mi finá madre que con el fin para que me dieran estudio. Pero no fue así. Me sacaba el jugo trabajando y como le digo una vez a la semana a veces, dos a veces pero era cortado. Cada dos días me enviaban a la escuela. En ese tiempo tendría unos 12 años. Trabajaba brutalmente. Como un hombre hecho y derecho* [25](#).

Este relato nos sitúa aproximadamente en 1954 y, junto con asomarnos al mundo del trabajo infantil, confirma que el 'arriendo' de niños se practicó hasta bien avanzado el siglo XX.

**... y después ya estuvo interno en la escuela misional en Panguipulli...** [26](#)

Otra opción de educación fue la inserción en las escuelas misionales establecidas en la zona o el apoyo a la creación de escuelas misionales proporcionando terrenos y locales para la realización de las clases y muchas veces la comunidad se comprometía a pagar al profesor.

La historia del asentamiento de la Misión Capuchina en la zona está estrechamente relacionada al desarrollo del sistema educativo en la zona. El papel de las Misiones católicas, es fundamental para analizar la relación de estas comunidades con la educación pues el Estado Chileno delegó en ellas su instrucción. Como hemos visto, el establecimiento de una misión en Panguipulli no se produjo hasta 1903, fecha en que llegó la misión capuchina de San Sebastián de Panguipulli. Anteriormente la zona de Panguipulli era visitada por los misioneros de Quinchilca. A unos meses de su llegada, en Marzo de 1904 el padre Sigisfredo comenzó en Panguipulli una "pequeña escuela misional". En 1916 había ya en la Misión 1 84 alumnos<sup>27</sup>. El establecimiento de esta misión fue precedido en la segunda mitad del siglo XIX, por el establecimiento en el sector al sur del Toltén y al Norte de Valdivia de las estaciones misionales franciscanas de Bajo Imperial (1850), Queule (1854), Toltén (1862), Pelchuquín (1864), Purulón (1874), Boroa (1884). (Noggler, 1972:113).

En relación a la fundación de la misión dice Noggler que se veía muy necesaria por diversas razones:

*en primer lugar porque allí había muchos indígenas que vivían lejos de las misiones establecidas y porque había también mucha gente civilizada, formando pueblos. (1972:113)*

Así, la estación misional de Panguipulli que había sido proyectada por los franciscanos para 1844 y recomendada por el gobierno, sólo se concretó después de la incorporación de esta zona por el estado chileno y de la llegada de los primeros particulares.

Los capuchinos bávaros, consideraban la instrucción escolar como un pilar del trabajo misionero y "una condición indispensable para lograr un progreso espiritual y cultural del aborigen". Siguiendo este precepto, en 1920 ya tenían 38 escuelas misionales con 1.891 niños, y 19 internados con 1.214 alumnos; en total 3.005 educandos. La labor educacional se realizaba a través de las escuelas de indígenas y los internados, los que completaban las misiones ambulantes; hijos e hijas de mapuches eran llevados a las escuelas e internados (Noggler, 1972: 150 y 168).

El establecimiento en Panguipulli del internado misional de hombres (1904) y del colegio de Santa Isabel fundado en 1913 por las hermanas de la Santa Cruz, abrió un espacio para hijos de familias mapuches que estudiaron allí, muchos testimonios dan cuenta de la incorporación a estas escuelas, sin embargo hubo quienes permanecieron lejanos<sup>28</sup>, tanto por rechazo a la labor de la misión como por falta de recursos, pues para acceder a estas escuelas no sólo se requería el aporte de cereales, sino también no ser necesario para las labores de la tierra. Dos testimonios de Llongahue y Tralcapulli ejemplifican estas situaciones:

*Yo no supe leer ... Aquí en esa época no había escuela, yo no estuve, por ejemplo habían escuelas en Panguipulli, muy lejos, entonces no pude, poh. No pude, y así nunca pude participar<sup>29</sup>*

*En el internado había que llevar, porque los que internaban esos niños les obligaban que tenían que llevar un saco de trigo, un saco de arvejas, un saco de papas, eso era lo que le pedían los curas ahí para internarlos. Quedaba... todo el año si, toda la temporada, venía en el verano.<sup>30</sup>*

Pero el establecimiento de escuelas no se limitó al naciente caserío de Panguipulli, una revisión de la Crónica de la Misión de Panguipulli y los testimonios de gente de las comunidades nos revelan los intentos de los misioneros por crear estos espacios de alfabetización y doctrina. Dos características destacan de estas escuelas de las primeras décadas del siglo XX, a saber:



su precariedad y la participación de las comunidades en su gestación, sea como iniciativa propia o haciéndose parte de los costos y de proporcionar un local.<sup>31</sup>

Por ejemplo, para el año de 1913 el padre Sigifredo de Fraunhaüsl, apunta en la crónica la instalación de una escuela en Pelehue, la que se clausura en 1914:

*En vista de los escasos recursos, clausuramos la escuela de Pelehue, ya que la asistencia de niños era corta.*<sup>32</sup>

En el año 1923 señala:

*A fines de Mayo se instaló en Cayumapu una escuela ...La escuela [la] costean los mismos indios. Es por ahora únicamente un tanteo y no se sabe a fijo si tendrá vida. Visité la escuela a fines de Octubre, dando al mismo tiempo una misión. Los niños, 13 en número, sabían rezar perfectamente y sabían la doctrina. Habían pasado la mitad del silabario. Puede ser que la escuela tenga vida, instalándose en una casa mejor, porque la actual está sin ventanas, con techo malo y sin forro.*<sup>33</sup>

En la misma página, más adelante apunta:

*En Licam funcionó la escuela sólo dos meses. Los habitantes se habían obligado a pagar dos pesos por niño a Oscar Cruzat que servía de preceptor, pero no cumplieron.*<sup>34</sup>

El número de escuelas misionales se incrementó con la creación de la Sociedad Fundación Magisterio de la Araucanía en el año 1937. Desde ese momento se establecerá escuelas en varias localidades de Panguipulli. Entre éstas están las de Pelehue (1937), Pampa Ñancul (1948), Juan Catriel (ex fábrica Neltume) (1948), Dollinco (1948) y muchas más en las décadas siguientes. Una figura crucial en la escolarización de la zona es el Padre Bernabé de Lucerna, misionero capuchino que dio un impulso a la creación de escuelas en los años 50:

*...luego como el padre Bernabé se andaba moviendo, comenzó con una rapidez única a hacer escuelas y que incluso alcanzó a pescar hasta Lanco y levantó en ese tiempo 50 escuelas todas de la Fundación Magisterio, es decir que era el rosario de escuelas, porque icincuenta escuelas!*<sup>35</sup>

## Los curas no fueron los primeros

El surgimiento de escuelas temporales parece haber sido común en sectores de la precordillera de Panguipulli y no siempre estuvieron ligadas a la obra de los misioneros capuchinos, muchas veces obedecían a iniciativas de la misma comunidad.<sup>36</sup>

Los relatos orales nos acercan a esta forma de establecimiento de escuelas que surgían en las comunidades apoyadas por principales quienes contactaban *españoles* (huincas) que enseñaban las primeras letras a jóvenes de diversas edades de la comunidad.

*Los curas no fueron los primeros...llegó una profesora de Valdivia a la costa a enseñarle a los niños...llegó de repente, porque vio que no había nada...*<sup>37</sup>

Estas iniciativas estaban orientadas a la lectura y escritura y muchas veces se concretaban en la casa de los estudiantes:

*Al principio se hacía clase en casas particulares y los papás le pagaban a una persona, era para leer y escribir solamente...antes por aquí venía gente que se ofrecía para ganar unas monedas y enseñaban a leer y escribir.*<sup>38</sup>

Otro relato da detalles del origen étnico del 'profesor' e ilustra la forma en que se compartían estos conocimientos al interior de la comunidad:

*Sí, mi papá siempre decía que ahí llegó un winka a enseñarles, y que ese winka le enseñó al resto de los mapuches, y algunos se interesaron en ello y aprendieron y después algunos mapuches que aprendieron bien ellos quisieron formar una escuela, uno de ellos fue el abuelo Segundo Huiriman Mariñamku .... él dicen que en su casa quiso implementar una escuela para los Mapuche, y creo que ahí varios ... gente de acá aprendieron a leer y escribir, y habían aprendido muy bien, se enseñaron muy bien, pero después dejaron de practicar eso y como que volvieron a perder la costumbre.*<sup>39</sup>

Estas escuelas, al igual que muchas de las que promovieron los misioneros en las comunidades, se caracterizaron por su discontinuidad en el tiempo. Se dice en los relatos que *duraban mientras duraba la paga*. Su precariedad, fue determinada, muy probablemente, por su origen vinculado a iniciativas de las familias mapuches que no siempre tuvieron recursos para sostenerlas o que las utilizaron para cumplir con propósitos inmediatos de alfabetización. Esta característica, a nuestro parecer, no resta importancia al papel que jugaron para satisfacer las demandas de la comunidad por educación.

Los relatos nos revelan la constante búsqueda de oportunidades de alfabetización en las comunidades y su valoración durante la primera mitad del siglo XX. Esta valoración de la educación no siempre coincidió con la valoración de las escuelas, que muchas veces fueron rechazadas por su conexión con la Misión o porque, principalmente con posterioridad a 1940, se vio en ellas la imposición de un sistema de enseñanza que acabaría con los mapuches:

*Después si pues, cuando ya llegó la otra escuela [Pullinque] ahí dijeron que la mapuchada iba a terminar... que iba a llegar pura enseñanza huinca.*<sup>40</sup>

El mayor impulso al desarrollo y establecimiento del sistema educacional en las comunidades, a partir de los años 40 y que se materializó en el *rosario de escuelas*<sup>41</sup> de los años 50, marca el fin de este período de alfabetización. La llegada de profesores con mayor formación, la creciente separación del espacio escolar de los espacios cotidianos, la obligatoriedad de la asistencia a la escuela provocaron un cambio en la relación de las comunidades con la educación. Algunas familias se alegrarán por la posibilidad de que sus hijos acudan a la escuela sin alejarse de la comunidad, pero estas escuelas también representarán un amenaza ante la cual había que desarrollar nuevas estrategias.

En resumen, las primeras décadas del siglo 20 fueron años de alfabetización. Para cumplir con este objetivo las familias mapuches desplegaron una serie de estrategias, entre las que hemos identificado: a) desplazamiento de integrantes de las comunidades a escuelas en Valdivia o a trabajar en fundos o casas de 'españoles', sea porque el trabajo con chilenos posibilitaba el aprendizaje de su lengua o porque existía la posibilidad de asistir por medio día a la escuela. b) apoyo a iniciativas de los misioneros capuchinos o de particulares para la fundación de escuelas. c) establecimiento de 'escuelas' habilitando un espacio y pagando a alguien para que enseñara las primeras letras. Quienes realizaban este trabajo eran chilenos que permanecían por temporadas en la comunidad enseñando las primeras letras, pero también se recurrió a gente de la misma comunidad que había asistido a la escuela. Estas estrategias fueron comúnmente utilizadas hasta aproximadamente 1940. Desde mediados de siglo aumentó el establecimiento de escuelas fiscales y, sobre todo, misionales (Magisterio de la Araucanía), de este modo se incrementó la asistencia a escuelas fiscales, misionales o particulares reduciéndose las iniciativas locales. En este momento se materializaron en la zona los cambios en las políticas de ampliación de la cobertura educacional en el país y el impulso que se dio a la construcción de escuelas que hicieron más accesible la educación primaria en sectores rurales anteriormente marginados (Harriet, 1960, [Zemelman y Jara, 1999](#); [Jara, 1999](#)).

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo expone parte de los resultados del proyecto DID S-2000-35 *Comunidades Mapuches y educación: la penetración de la escuela en dos comunidades mapuches precordilleranas, el caso de Llongahue y Cayumapu. Panguipulli*. Apoyado por la Dirección de Investigación de la Universidad Austral de Chile.

<sup>2</sup> Antropóloga, M.Phil., Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile.

<sup>3</sup> Mis agradecimientos a quienes me entregaron su tiempo y confianza relatando experiencias propias y de sus mayores en Llongahue, Tralcapulli, Cayumapu y Coihueco. En el curso de la investigación ha sido fundamental el apoyo de Beatriz Chocori, Marcia Egert, Marcela González y Marcelo Ñancupil, quienes han sido excelentes ayudantes y tesisistas.

<sup>4</sup> No se intenta desconocer la relación de estas comunidades con internados misionales previamente a la incorporación por parte del Estado de los territorios de Panguipulli. Describir estas relaciones quedó fuera de los objetivos de este artículo.

<sup>5</sup> Sigo a [Eriksen, \(1993\)](#) quien sostiene que la etnicidad se refiere a aspectos de las relaciones entre grupos que se consideran a sí mismos y son considerados por otros, culturalmente diferentes.

<sup>6</sup> En la zona es común la referencia a chilenos como españoles, principalmente en las personas mayores.

<sup>7</sup> Si bien las comunidades que habitan el área al sur del río Toltén reciben el nombre de *mapuche-huilliche*, se autodenominan mapuches. A modo de ejemplo, en el estudio de [Hilger \(1957\)](#) sus informantes de Alepúe sostienen que ellos y quienes viven en Toltén, Panguipulli y Boroa son mapuches y sólo se les podría llamar de otra forma al referirse a la localidad.

<sup>8</sup> Los relatos de vida e historias de vida más que técnicas para recolectar información, son una perspectiva que permite acceder a la visión interna de la cultura. En palabras de Bertaux "si los relatos de vida ...nos interesan, no es porque sean historias personales...sino porque estas historias personales no son sino el pretexto para describir un universo social desconocido" ([1993:167](#))

<sup>9</sup> En [Bello, A. 1997:18](#).

<sup>10</sup> El estudio aludido se realizó en la zona costera al sur del Toltén (Alepúe) y en la zona de Panguipulli (Panguipulli y Coñaripe).

<sup>11</sup> J.M.R. Tralcapulli

<sup>12</sup> Crónica de la Misión de Panguipulli.

<sup>13</sup> Ibid pág. 1

<sup>14</sup> Para una descripción e interpretación de este proceso ver: [Vergara y Mascareño, 1996](#); [Vergara \(1998\)](#); [Schneider, P. Sigifredo de Fraünhausl.](#); [Díaz M., A 1907](#). Los dos últimos documentos detallan la forma y los personajes implicados en este proceso.

<sup>15</sup> Crónica de la Misión de Panguipulli.

<sup>16</sup> J.M.R., 47 años. Tralcapulli.

<sup>17</sup> En [López, M. \(1997\)](#).

<sup>18</sup> Relato de E.R. de Tralcapulli.

<sup>19</sup> El proceso de construcción de un espacio escolar institucionalizado en Chile en la segunda mitad del siglo 19 arroja luces sobre estos procesos, ver [Egaña \(2000\)](#).

<sup>20</sup> Idem

<sup>21</sup> [Hilger, Inez \(1966\)](#) Mi traducción. El relato es de Huenun Ñamku, mapuche de Ancacomoe quien fue su informante en su estadía en Panguipulli. Huenun Ñamku, quien en los años 1950 cuando se realizó la investigación tenía 80 años. Este episodio, de acuerdo a la información entregada ocurrió en 1890 aproximadamente.

<sup>22</sup> E.R. 58 años, Tralcapulli.

<sup>23</sup> N.P. 78 años, Llongahue.

<sup>24</sup> A.C. 67 años, Cayumapu.

<sup>25</sup> R.P. 58 años Llongahue.

<sup>26</sup> E.R. 58 años, Tralcapulli.

<sup>27</sup> Crónica de la Misión de Panguipulli.

<sup>28</sup> En algunas zonas hubo un constante desplazamiento de alumnos hacia la Misión, a modo de ejemplo podemos contrastar los casos de Cayumapu y Llongahue. Cayumapu está más lejos de Panguipulli que Llongahue, sin embargo los testimonios muestran contactos bastante estrechos de familias de la zona con la Misión, facilitados muy probablemente por el establecimiento de una capilla y escuela misional en los años 20. Por el contrario, en Llongahue, hasta la llegada de la central Hidroeléctrica Pullinque no hubo escuela misional y los relatos no entregan antecedentes de traslados a la escuela Misional en Panguipulli.

<sup>29</sup> J.LL. 78 años, Llongahue.

<sup>30</sup> E.R. 58 años, Tralcapulli.

<sup>31</sup> Esta práctica de asumir parte de los costos en la creación de escuelas fue común en Chile, al menos en la segunda mitad del siglo 19. Ver especialmente páginas 82 y ss. del estudio de [María Loreto Egaña \(2000\)](#).

<sup>32</sup> Crónica de Misión de Panguipulli, pág. 55 y 60.

<sup>33</sup> Ibid, pág. 77.

<sup>34</sup> Ibíd

<sup>35</sup> Entrevista realizada A.M. profesor desde 1940 en varias escuelas rurales de la zona estudiada.

<sup>36</sup> Relatos orales obtenidos en las comunidades de Llongahue y Cayumapu aportan información de escuelas temporales 'particulares' hasta aproximadamente los años 1950.

<sup>37</sup> Relato de V.A. 30 años. Llongahue, Panguipulli.

<sup>38</sup> Relato de F.C. 50 años. Llongahue, Panguipulli.

<sup>39</sup> Relato de P.C. 32 años. Llongahue, Panguipulli.

<sup>40</sup> Relato de E.R. de Tralcapulli.

<sup>41</sup> Con esta frase se alude en la zona a la construcción de escuelas en toda la comuna de Panguipulli, por la iniciativa del Padre Bernabé de Lucerna.

## **Bibliografía**

BELLO, A. (1997) "Etnodesarrollo y Políticas Públicas: el programa de becas indígenas para la educación superior". En: *Pueblos Indígenas. Educación y Desarrollo*, pp. 5-56. A. Bello, A. Wilson, S. González, P. Marimán. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Instituto de estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

BERTAUX, D. (1993) "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades" en: *La historia oral: métodos y experiencias*. Editorial Debate, Madrid.

CAMPOS, F. (1960) *Desarrollo de la educación en Chile: 1810-1960*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.

DÍAZ M., A (1907) *En la Araucanía. Breve Relación del Último Parlamento Araucano de Coz-Coz*. Santiago de Chile. Imprenta "El Diario Ilustrado".

EGAÑA, L (2000) : *La Educación Primaria Popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM ediciones.

ERIKSEN, T.H. (1993) *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*. Pluto Press.

FOERSTER, R. (1991) "Guerra y Aculturación en la Araucanía". En: *Misticismo y Violencia en la Temprana Evangelización de Chile*. R. Foerster, J. Pinto y M. Salinas. Temuco: Ed. Universidad de la Frontera. Citado por López, M. *Herramientas para el Análisis del Estado Chileno y la Cuestión Étnica*. En: Liwen N°4, Junio 1997, Temuco.

FOERSTER, R. y MONTECINO, S. 1988 *Organización es, Líderes y Contiendas Mapuches (1900-1970)*. Ediciones CEM.

HILGER, I. (1957) *Araucanian child life and its background* Smithsonian Miscellaneous Collections volume 133. Washington.

HILGER, I. (1966) *Huenun Ñamku: an araucanian indian of the Andes remembers the past*. University of Oklahoma Press, Norman.

JARA, I. (1999) "Algunas significaciones culturales de la educación: el caso de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en Chile" en: *Revista Chilena de Humanidades*. N°18-19, 1998-1999, 71-105. Fac. Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

LÓPEZ, M. (1997) *Herramientas para el Análisis del Estado Chileno y la Cuestión Étnica*. En: Liwen N°4, Junio 1997, Temuco, pp. 172-185.

MARIMAN, P. (1997) "Demanda por educación en el movimiento Mapuche en Chile 1910-1995". En: *Pueblos Indígenas: educación y desarrollo*. Bello, A. Wilson, A. González, S. Y P. Marimán. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Instituto de estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

MASSIMO, A. (1987) *Políticas educativo-culturales en algunos países sudamericanos y México*. En: *Educación en Poblaciones Indígenas*. M. Zúñiga, J. Ansión y L. Cuevas. Instituto Indigenista Interamericano, UNESCO-OREALC. Santiago de Chile.

NOGGLER, A. (1972) *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*. Editorial San Francisco. Padre Las Casas.

SCHNEIDER, R.P. Sigifredo de Fraunhausl (sin fecha) *Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli, primer libro, 1904-1924. Crónica de la misión de San Sebastián de Panguipulli Primer Libro: 1903-1924* Versión Mimeografiada, 86 páginas.

TORREALBA, A. (1916 ) *La Propiedad Fiscal y Particular en las Provincias Australes*. Segunda Parte. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.

VERGARA, J. (1998) *La Frontera Etnica del Leviatán: el Estado y los Mapuche-Huilliches* (Chile, siglosXVIII y XIX. Tesis Doctoral Universidad Libre de Berlin.;

VERGARA, J. y MASCAREÑO, A. (1996) "La propiedad y conflictos de tierras indígenas en la Provincia de Valdivia". pág.13-141. En: *La Propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia*. J. Vergara, A. Mascareño y R. Foerster.. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Chile.

ZEMELMAN, M. Y JARA, I. (1999) "Breve cronología de la educación chilena durante el siglo XX" en: *Revista Chilena de Humanidades*. Nº18-19, 1998-1999, 63-70. Fac. Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.